

## “CAMARAO NAO E RESTO”

Autores: estudiantes de primero y segundo año del profesorado de Sociología en CERP del Norte: Jhoana Perdomo, Ángela Ribeiro, Joaquín Guasch, Angélica Aguirre, María José Curbelo

### **Resumen**

Como estudiantes del Centro Regional de Profesores el Norte (CERP) y con el apoyo de la Coordinación Nacional de Sociología elegimos abordar la temática del trabajo doméstico en nuestra ciudad como una fuente más, generadora de ingresos en el ámbito familiar que se ve reflejado en el mercado laboral.

La investigación se orientó a través de un trabajo de campo organizado a partir de entrevistas abiertas realizadas a diferentes mujeres de nuestra ciudad, estando ellas en calidad de empleadas y empleadoras y consultando fuentes escritas relacionadas con la temática a nivel departamental y general. Ejecutamos nuestra investigación con el fin de reconocer a la mujer y su cuerpo como herramienta fundamental en el desarrollo de ese rol y su valoración visualizada en la sociedad.

Nuestro trabajo se llevó a cabo en una zona de nuestro país bastante diferente al resto, un espacio muy influenciado por costumbres brasileñas, y nos pareció importante destacar cómo estos aspectos culturales como por ejemplo el idioma, también permean lo social. También intentamos resaltar nuestro tema como un ejemplo de conflicto social con la importancia que este merece, para así poder dejar en evidencia la fantasía social creada en nuestra frontera y las contradicciones que en ella aparecen.

**Palabras clave:** mujer, trabajo doméstico, desigualdad, discriminación y frontera.

“La desigualdad ayuda a ocultar la explotación”

Casanova

### **Introducción**

En este artículo estaremos abordando diferentes enfoques de distintos autores sobre el trabajo, la mujer y el trabajo doméstico. Antecedentes al respecto existen pocos. El Sistema de Información de Género-Inmujeres realizó un “Diagnóstico sobre la situación

de las mujeres en el departamento de Rivera”, con base en datos obtenidos en ECH-INE<sup>1</sup> 2006-2009.

Apuntamos a descubrir una estética de la zona, centrándonos en testimonios y datos de trabajadores domésticos y empleadores, para lograr concluir un enfoque actual sobre este trabajo y sus implicaciones en los sentimientos y cuerpos de los actores. Es uno de nuestros principales objetivos, con este artículo, resaltar no solo lo que tiene que ver con la discriminación dentro del trabajo doméstico sino también los sentimientos y relaciones que se encuentran en estos espacios sociales. “Sentir significa estar implicado en algo” (Heller, 1993, p. 15)

### **Metodología**

Se desarrolla una metodología cualitativa, basándonos en la recolección de datos sin medición numérica. Comenzamos examinando el mundo social y desarrollando una teoría coherente con lo que se observa. Las investigaciones cualitativas se fundamentan más en un proceso inductivo, exploran y describen para luego generar perspectivas teóricas, van de lo particular a lo general. Se realiza una recolección de datos no estandarizados, dejando de lado la medición numérica debido a que no se trata de un análisis estadístico. En cambio, buscamos obtener perspectivas, puntos de vista, sentimientos y emociones (Sampieri, 2006, p. 8). Mediante una mirada crítica buscamos conocer la representación del trabajador doméstico en la sociedad y sus generalidades. Para investigar se deben tener ideas anteriores de lo que se quiere saber, la cuestión es la realidad de la figura femenina en lo económico y social. “Para la elaboración de TSS<sup>2</sup> y para una estrategia emancipatoria colectiva, el arte de escuchar es un eslabón insoslayable de la reconstrucción de un pensamiento que re-invente objetos y sujetos imposibles”, escuchamos y percibimos emociones, “Escuchar se emparenta con la acción de atender, de esperar la palabra del semejante” Este mundo “civilizado” que nos tocó en suerte vivir perdió de vista al “no-hablante” y la palabra se tornó una fuente de poder y como tal es distribuida de manera desigual como un síntoma de riqueza (Scribano, s/a, p. 128).

---

<sup>1</sup>Encuesta Continua de Hogares-Instituto Nacional de Estadística.

<sup>2</sup> Teorías Sociales del Sur.

Se realizaron diversas entrevistas abiertas y en profundidad a empleadas así como empleadores y se conformó un grupo de discusión donde participaron mujeres de diferentes edades e intereses que opinaron acerca del tema referido. Asimismo se consultaron fuentes escritas, en concreto del Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Trabajo y Banco de Previsión Social del Uruguay. En este trabajo recogimos testimonios que reflejan experiencias de vida y sintetizan el sentir de mujeres. A fin de pasarlas de “no-hablante” a protagonistas de su propia historia.

### **Desvelando fantasías de frontera**

El trabajo siempre fue necesario, independientemente de la época, antiguamente el trabajo era realizado de forma colectiva con un fin común generalmente cubriendo las necesidades básicas de los hombres. Con el tiempo esto fue cambiando, hoy en día las necesidades primarias ya son otras, pero igualmente existen. Al decir de Marx “el producto del trabajo es objeto de uso de todas las sociedades...” (Marx, 1859, p. 40). Todas las sociedades, en todos los tiempos se valieron del trabajo de los hombres y mujeres, y el mismo no es aleatorio. “Sin él, la vida humana sería imposible, sobrevendría la muerte” (Lagarde, 2005, p. 112).

Desde el momento de la aparición de la propiedad privada, donde se domesticaron y criaban animales, los hombres se hicieron dueños de esa nueva riqueza, y especialmente los jefes de familia se constituyeron en propietarios de los rebaños. Con estos nuevos arreglos familiares, el hombre era el responsable de buscar alimentación y los nuevos instrumentos de trabajo, esté hecho lo hacía naturalmente propietario de los mismos, relegando a la mujer a los quehaceres domésticos y a medida que las riquezas obtenidas aumentaban le daban al hombre más importancia que a la mujer dentro de la familia (Engels, 1884, p. 20-21).

“Actualmente,...la idea de que la carga del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos pueda ser descargada de sus espaldas y asumida por la sociedad...” (Davis, 1981, p. 188). Este pensamiento femenino podría constituir su liberación, aunque encontramos testimonios contradictorios al respecto, donde algunas mujeres consideran que “es un trabajo solo para mujeres, mi madre me enseñó así,”(1) mientras que otras piensan que está bárbaro que un hombre pueda lavar los platos o bañar a sus hijos para “ayudar a su

esposa”<sup>3</sup> (1), pero siempre manteniéndose en segundo plano. El trabajo de las mujeres, en su mayoría, es considerado como una extensión de la procreación y la reproducción, y si este no existe como separación de su naturaleza, “entonces solo una parte de la humanidad evoluciona socialmente: los hombres...” (Lagarde, 2005, p. 116). La otra parte, la mujer, es naturaleza, no evoluciona. “La mujer es entonces ideologizada como instintiva y sexual, como ente viviente que cumple funciones naturales, y que obedece sin voluntad ni conciencia a la naturaleza” (Lagarde, 2005, p.117).

Dicho esto, resulta natural pensar que el trabajo doméstico es patrimonio del mundo femenino, esta creencia se encuentra reafirmada con los datos proporcionados por la ECH-INE 2006-2009, donde expresa que en la ciudad de Rivera el 24,2% de las mujeres que trabajan lo hacen en el servicio doméstico, mientras que entre los hombres el porcentaje corresponde al 0,8%, prácticamente inexistente. Dependiendo de las experiencias personales, no se lo considera una profesión, si “un trabajo de última opción”(1). Las experiencias negativas en el trabajo doméstico, llevan a algunas mujeres a catalogar el mismo como “terrible”, donde los empleadores, por el hecho de que a partir del momento en que se trabaja para otra persona, y se lava la ropa que el otro viste o los platos donde comen; estos se “sentem no direito de te humilhar”(2). “Entre muchas prácticas del sentir asociadas a la vida de los obreros en el marco de la explotación capitalista, la crueldad se destaca por su persistencia y profundidad” (Scribano 2013:40).

“Las sirvientas son esos entes inferiores, ajenas a las leyes que regulan el trabajo...son quienes sirven en condiciones de subalternidad a los otros...son las trabajadoras de la reproducción doméstica de los otros ajenos” (Lagarde, 2005: 138). Muchas veces sacrifican parte de sus vidas y las de su familia, porque dejan a sus hijos bajo el cuidado de abuelas, tías, hermanas, en el mejor de los casos o inclusive con extraños, para cuidar los hijos y la casa de otros. No sienten que esto sea valorado, si bien existen personas maravillosas, también hay de las otras que en la primer oportunidad las descartan y olvidan “...a relação que a gente cria com o patrão e nossa, porque eles nao criam nenhuma com seus empregados” (2)

---

<sup>3</sup> Para preservar el anonimato de los informantes calificados se optó por utilizar un número correspondiente a cada entrevistado que cumple o cumplía el rol de empleada doméstica. En cambio para la empleadora se utilizó el código E.

Salvando las diferencias, ya que en este caso no abordamos el tema desde el punto de vista migratorio, nos permitimos citar un concepto que refleja una “creciente tendencia global: la importación del amor y el cuidado de los países pobres por parte de los países ricos” (Russell, 2008, p. 271). Estos dichos conceptualizan el sentir de estas mujeres a las que la necesidad lleva a trasladar su amor y cuidado desde sus seres queridos hasta la familia y el hogar de sus empleadores, dedican muchas horas de sus días al cuidado de personas que les son ajenas y no las valoran.

La discriminación en el ambiente del trabajo doméstico es moneda corriente. “El trabajo doméstico remunerado se desvaloriza...al sumar a su adscripción al mundo femenino tres subalternidades: la de género...la de clase...y la rural” “En ocasiones, las asalariadas domésticas sintetizan cuatro subalternidades: a las tres anteriores se suma la étnica” (Lagarde, 2005: 148-149). Muchas veces esa discriminación puede ser explícita, y se manifiesta en exigencias de los empleadores, por ejemplo: “o combinado era o funcionário comer o que o patrão comeu ontem...Empregado come arroz e feijão e alguma coisa que sobrar, si no caso sobrar, camarao nao e resto”(2). En otros casos la discriminación se manifiesta de forma velada, donde las tratan “como una persona más de la familia “(E) pero al momento de referirse a ella la identifican como “una empleada que era morenita“ (E). Como si eso influyera en algo o la hiciera diferente de la demás, inferior.

La creciente inserción de la mujer al mercado de trabajo y su deseo de obtener un éxito profesional, la enfrenta a diversas presiones. El hecho de que la mayoría de las carreras de trabajo se basan en modelos masculinos, llevan a las mujeres profesionales a largas jornadas de trabajo fuera de su hogar y al mismo tiempo a buscar “...minimizar el trabajo doméstico mediante la contratación de otras personas” “Hoy en día existe una creciente industria de cuidado que ha ocupado el lugar tradicional de la esposa”(Russell, 2008, p. 274). Al mismo tiempo sus domésticas y niñeras sufren otra versión de la misma situación. Le restan tiempo a unas actividades para poder cumplir otras y en la mayoría de los casos muchas a la vez, debidos a esto, desarrollan diversas destrezas y en consecuencia también fallas. “La madre es mala madre porque sale a trabajar y abandona a los hijos, porque no se ocupa de la casa y de los otros como las demás” (Lagarde, 2005, p. 145).

“Que dos mujeres trabajen por un salario es algo bueno, pero que dos madres renuncien a todo por el trabajo es algo bueno que ha ido demasiado lejos” ambas “participan en un juego económico que las supera y cuyas reglas ellas no han escrito” (Russell, 2008, p. 274). Si bien en diferentes condiciones, ambas resultan víctimas del sistema capitalista de depredación y desposesión. Las condiciones para mantener el sistema de dominación derivan de la concentración de medios y también del convencimiento de que dichos medios son ajenos y de la consecuente naturalización del modo de organización social.

### **Los sujetos sienten lo que les está permitido sentir:**

*“... desde los 11 años trabajo en esto, porque mi madre me sacó de la escuela para ponerme a trabajar en la casa de una tía, cuidando a mis primos y ayudando en las tareas de la casa. Hace poco perdí una oportunidad de trabajo como auxiliar de servicio en el hospital, por no tener escolaridad suficiente, por no haber trabajado en otro trabajo que no sea el de doméstica, también por mi edad, y creo yo por no tener una buena apariencia”. (3)*

Tal vez uno de los sentimientos que más común se hizo a lo largo de todas las entrevistas, fue el sentimiento de vergüenza, conseguimos captar este sentimiento en cada relato de cada trabajadora entrevistada, ya sea más bien figura, como se deja claro en esta cita, o más bien en el trasfondo, cuando se guardan los sentimientos, relegándose a ellas mismas como inferiores, resaltando la indiferencia que los patrones tienen para con ellas. “Guardar los sentimientos para sí, puede significar también demorar extremadamente la conducta que se deriva del sentimiento” (Heller, 1993, p. 26).

Sentimientos que descansan en la experiencia, y que marcan por lo que tienen que pasar estas trabajadoras todas sus vidas. Al trasladar al trasfondo esta vergüenza, se está naturalizando a la misma, como a otros sentimientos que puedan sentir las trabajadoras y estén reprimiendo como miedo, inseguridad, etc. Al decir de Scribano, el capitalismo se ha transformado en una gran “máquina depredadora” de la energía de los trabajadores, y principalmente de la energía corporal”, (Scribano, s/a, p. 117). Los sujetos sienten lo que les está permitido sentir, y ese sentir permitido está regulado por las sociedades del sistema capitalista mediante dispositivos de regulación de sensaciones.

La naturalización de la vergüenza exige a estas personas desarrollar diferentes formas de tolerancia y niveles de sentir hacia actitudes de la sociedad para con ellas. “Mecanismos

de soportabilidad social y dispositivos reguladores de las sensaciones... Los primeros naturalizan las condiciones de existencia de los actores, la vida se desarrolla como una cotidianeidad, como un “siempre-así”. Los segundos, constituyen esquemas perceptuales que configuran las particulares maneras en que el mundo social es aprendido” (Scribano, 2013, p. 30).

### “Como de la familia...”

Con nuestro título: “Camarao nao e resto” buscamos desvelar la discriminación existente en estos espacios sociales de trabajo, no solo de la sociedad para con las empleadas, sino que comienza principalmente con sus patrones, que muchas veces buscan confundir a las trabajadoras, y/o naturalizar situaciones con expresiones de “violencia simbólica”, para que estas se sientan inferiores y muchas veces no se sientan ni siquiera personas. “La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) (...) incorporada de la estructura de la relación de dominación, y hacen que ésta se presente como natural...” (Bourdieu, 1999, P. 224-225).

*“Eu senti como uma facada no meu peito, me senti uma rata que so come resto”(2)*

“Llamo desconocimiento al hecho de reconocer una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que se le desconozca como violencia”, al hecho de “aceptar este conjunto de premisas fundamentales, pre reflexivas, que los agentes sociales confirman al considerar al mundo como autoevidente, es decir, tal como es, y encontrarlo natural, porque le aplican estructuras cognoscitivas surgidas de las estructuras mismas de dicho mundo” (Bourdieu, 1995, p. 120)

*“Joyce, você foi contratada para cozinhar para a minha família, não para si. Por favor traga a sua própria comida e, se possível, coma antes de nós na mesa da cozinha. Não é por nada, é só para manter a ordem na casa”*

*Joyce Fernandes, 31 anos, professora e rapper brasileira.*

Si bien este testimonio no fue rescatado en nuestras entrevistas, en la frase subrayada queda evidente como el patrón busca esconder la violencia de sus palabras: “No es por nada...” pero en realidad, es por todo. También sale a luz un concepto que creamos a lo largo de nuestra investigación, y que estuvo presente en todas las entrevistas realizadas,

que es el concepto de “ser como de la familia”, que en una primera impresión es seductor, y desde el punto de vista del patrón es una idea muy positiva: “...era una señora mayor y ella estuvo muchos años con nosotros, una persona divina, muy querida que nos trataba excelentemente bien, y mis padres la trataban muy bien a ella también, inclusive íbamos a visitarla, como una más de la familia...”(E) pero en el fondo subyace una visión muy perversa hacia estas trabajadoras. La expresión “como de la familia” profundamente analizada genera una distancia enorme entre patrón y empleado, es lo que Fernandes llamaba el prejuicio de no tener prejuicios: “...una fragilidad humana aparentemente universal, que debería ser inherente a cualquier forma de ideología, e incluso asimilable a los principios inmovibles de una sociedad de origen esclavista. Es posible que la contradicción entre el imperio de la fe y las inequidades de la esclavitud haya forjado una especie de entorpecimiento infantil de la conciencia social y producida esa tendencia complaciente de disimular las miserias humanas, trascendiendo los límites y las necesidades de las ideologías. (...) El prejuicio niega la existencia de una violencia extrema per-se” (Fernandes, 2008, p. 151-153).

“El lenguaje del «imaginario» que vemos utilizar por doquier, un poco a tontas y a locas, es sin duda mucho más inadecuado que el de la «conciencia» en la medida en que ayuda especialmente a olvidar que el principio de visión dominante no es una simple representación mental, un fantasma «unas ideas en la cabeza»), una «ideología», sino un sistema de estructuras establemente inscritas en las cosas y en los cuerpos” (Bourdieu, 2000, p. 32).

“...fantasmas y fantasías sociales como mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones. (...) La vía privilegiada de conexión entre acciones colectivas, fantasmas y fantasías sociales la constituyen la aceptación de que el cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden. (...) Es desde aquí que se es posible observar la constitución de una economía política de la moral, es decir, unos modos de sensibilidades prácticas y representaciones que ponen en palabras la dominación” (Scribano, 2008, p. 1-3).

Estos conflictos que se desarrollan en pequeños espacios sociales, son micro expresiones de grandes dramas de nuestra sociedad, que explican la estética de frontera que está presente en nuestros días. Sacando a luz estos “pequeños” conflictos que permean a toda nuestra sociedad, es que buscamos demostrar la tolerancia que algunos se ven obligados



a sentir sobre otros, una tolerancia perversa, ya que relega a gran parte de nuestra sociedad como inferiores, como en este caso, mujeres en el trabajo doméstico.

“Los mecanismos de soportabilidad social se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social (...) Los dispositivos reguladores de las sensaciones consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. (...) La eficiencia de las fantasías se debe, en parte, a su capacidad para ocultar los antagonismos, es decir, operan ocultando el conflicto pero haciéndolos visibles sin la relación antagónica que le es inherente (...) “Los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso” (Scribano, 2008, p. 4-5).

Dejando en evidencia la perversa manera de dominación sobre estas mujeres, buscamos romper con la fantasía de paz y armonía creada en nuestra frontera. Este tema en particular porque fue el que decidimos estudiar, pero también otros tantos conflictos sociales que por allí existen, nos ayudan a convocar a un fantasma del pasado de nuestras tierras, como lo trabaja Gau (2017) para así demostrar que nuestra zona es un lugar socialmente conflictivo desde sus comienzos, y reviviendo a estos fantasmas del pasado es la mejor manera de luchar contra la fantasía que también construyera nuestra sociedad bajo el eslogan de “frontera de la paz.”

## **Bibliografía**

- GAU, Alejandro y CUSTODIO, Carla (2017). Osvaldo Machado: un matrero en las fronteras del dolor a principios del siglo 20. Apuntes para una sociología de las ausencias desde la presencia de los cuerpos/emociones. Revista Brasileira da Sociologia da Emoção. João Pessoa, Paraíba. Universidade Federal da Paraíba. (02/08/2018) <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/RBSEv.16n.48dez2018completo.pdf>
- BOURDIEU, Pierre (1999). Meditaciones Pascalianas. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2000). La dominación masculina. Barcelona, España: Editorial Anagrama S.A.
- CASANOVA, Pablo (2004). Las nuevas ciencias y la política de las alternativas. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- DAVIS, Angela(2004). Mujeres, raza y clase. Madrid, España: Ediciones AkaJ, S. A. (s/d) Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el departamento de Rivera. Ministerio de Desarrollo Social; Instituto Nacional de las Mujeres; Sistema de Información de Género.
- ENGELS, Friedrich (s/d). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.
- FERNANDES, Florestan (2008). Dominación y desigualdad: el dilema social latinoamericano. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- HELLER, Agnes; (1993). Teoría de los sentimientos. Mexico, DF: Editorial Fontamara S.A.
- LAGARDE y DE LOS RÍOS, Marcela (2005, 4ª edición). Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Coyoacan, Mexico, DF: Editorial Dirección General de Estudios de Posgrado. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Programa Universitario de Estudios de Género.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (s/d). El Capital, Tomo 1: El Proceso de Producción del Capital. Biblioteca de Autores Socialistas. Editorial Siglo XXI Editores.

RUSSEL, Arlie(2008 Primera Edición). La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo. Madrid, España: Editorial Katz Editores.

SAMPIERI, Roberto (2014, Sexta Edición). Metodología de la investigación. Nueva York, Estados Unidos: McGraw-Hill.

SCRIBANO, Adrián (2013). Cuerpos y emociones en el capital. Bogotá, Colombia: Editorial Nómadas.

SCRIBANO, Adrián (2013). Teorías sociales del sur. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora / Universitas Editorial Universitaria.

SCRIBANO, Adrian (2008). Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T.W. Adorno desde Argentina. Buenos Aires, Argentina.

(02/08/2018) [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar\\_pdf.php?id\\_libro=16](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=16)